

Desde el punto de vista estilístico hay que advertir que José Miguel Varas utiliza una forma simple, ajena totalmente al preciosismo literario. Trata de plasmar con precisión el modo existencial de un mundo primitivo y lo consigue en gran parte, originándose así un secreto encantamiento, nacido al contacto de estos seres, captados desde ángulos palpitantes de vida.

González Vera, el prologuista, sintetiza así la figura del protagonista de *Porái*:

“El relato se parece mucho a como puede hablar un muchacho sencillo, alegre, con su pizca de cinismo, sin amargura, que no ambiciona nada y que goza de lo que la vida le ofrece, aunque con él es parca en bienes, pero él lleva los bienes dentro”.

José Miguel Varas ofrece una galería de personajes populares, sin rebuscamientos, sin complejidades síquicas, pero esta simplicidad anímica, esta transparencia espiritual, hacen que Gustavo, Rojas, el comprador de pescado (el explotador de los humildes), Rosario, elemental y apasionada, Quilantarias, el hombre de juicio recto, Luna y el viejo Carmona, se hagan simpáticos al lector. Realmente dan deseos de encontrarse con gente tan sana de alma.

Varas es periodista y la noble profesión de la pluma le ha aguzado la penetración síquica y lo ha colocado en una posición favorable, para poder escribir páginas ágiles, diálogos vivos y relatos atrayentes, que al mismo tiempo están reflejando la dura realidad de nuestro abandonado pueblo.

Porái es una novela sin estirados razonamientos ni demagogias baratas y supermanidas. Va derechamente encaminada a tomar el pulso a la realidad vital, encarnada en un ser que anda *por ahí*, a la buena de Dios, zarandeado por la vida, pero dispuesto a no dejarse vencer. Es una especie de “pícaro” chileno, en quien el amor también ha prendido. Rosario no es presa fácil y en relación con este aspecto, Varas ha escrito páginas de verdadera calidad estética, pues lo sentimental está tratado con delicadeza suma.

Porái es algo nuevo en su género y suscribimos también la frase del prologuista: “Ojalá que José Miguel Varas conserve esa gracia sutil en cuanto escriba”.

FRANCISCO DUSSUEL DÍAZ.

<https://doi.org/10.29393/At403-20PPVM10020>

El pie de la pirámide, de HÉCTOR SAINZ BALLESTEROS.

Edit. Pacífico. Santiago, 1964

Héctor Sainz Ballesteros es novelista, poeta y diplomático. Pertenece a la joven generación argentina de escritores. Entre sus libros se anotan *El gonfaloniero de Florencia* y *Lo que siembran los hombres*. En Chile, con el sello de la Editorial del Pacífico, ha publicado recientemente una colección de cuentos. Su título, *Al pie de la pirámide*. Tal vez su motivación general es el amor en sus diversas gradaciones.

Este notable escritor utiliza la frase breve, pletórica de alusiones, lírica y realista al mismo tiempo. Llegar, incluso, a los iniciales tramos del poema.

Pero se detiene, urgido por la tensión novelesca de sus relatos. Formula juicios de valor humano.

Se inicia el volumen con el cuento *Las siete tazas del río claro*, rápida versión de unos amores. El tema queda insinuado en las siguientes palabras de su heroína: "Ella, que muchas bromas ha hecho, que mucho ha comentado los triángulos amorosos, es ahora uno de los vértices". El desenlace está sugerido en función de la voz hipotética del río. Líricas esencias rebullen.

Amor al oscuro es una historia turbia, de pasiones anormales, intuida con facilidad. Aciertos de estilo salvan su trama sencilla. "Desde la terraza, el aire salado por el mar y rejuvenecido por el amor de los pinos, me describe el paisaje". "Avanza el chillar del mercado y llega el descanso...".

El encanto de Faustina es una historia de geométrica vertebración. El tema se desarrolla con pausa, seguro en sus detalles. Llega a un final sorpresivo, dibuja un chispazo.

El diálogo se recorta, sin exuberancias. El realismo ofrece sus tornasoles. Cuento bien trabajado, con el justo ropaje de frases largas, un tanto al margen de método utilizado en otros relatos del mismo volumen: "Afuera, el paisaje se repite: una curva de montaña lejana, rectas de techos y paredes de casas rurales y la naturaleza fecundada, mostrando su vientre abierto, por donde escapar las flores, las espigas, el verde y la gordura de la abundancia".

Vivir desviviéndose es una narración un tanto confusa, quizás por su carga casi filosófica. La conversación con que se inicia tiene interés. Después, como hilillo, se desvanece. Algunas de las aseveraciones, que el autor cede y concede a sus personajes, tienen un valor humanístico permanente. "Quiero ser libre y no soy; busco la libertad, para lograr la felicidad; vivo en la realidad del tiempo presente; intento liberarme, eso es, liberarme del pasado y del futuro también... Tengo conciencia de la angustia que significa existir, y esta acción y el esfuerzo de esa comprobación me llevan a la lucha, al atrevimiento, al riesgo...". Esas frases podría suscribirlas un filósofo existencial.

La intrusa es el anverso del crimen perfecto. Bien llevada la anécdota, pierde fuerza en las postreras secuencias. Y no a causa del desenlace, sino, más bien, por un matiz de elaboración, por una prisa de llegar a tierra firme, después de una inteligente navegación por los mares de la carne y del espíritu.

Sainz Ballesteros tiene una fértil imaginación. Su estilo, aunque diverso en relatos inmediatos, es original, sintetiza elementos reales y subjetivos; revela, sin duda, sus dotes de poeta. Verídicos y delicados sus asedios a la fortaleza del amor. Todo lo ancilar ha sido eliminado, para llegar a una pureza de estilo.

V. M.

Breve Historia de la Antártida, de CARLOS ARAMAYO. Edit. Zig-Zag.
Santiago, 1963

Para evocar el drama y el sentido político de las expediciones antárticas, un gran periodista, Carlos Aramayo Alzérrec, ha escrito un libro documental.

Las informaciones geográficas y los datos estadísticos no pesan en la lec-